

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Santander: en la Administración, calle de la Compañía, núm. 5.—Fuera de la capital: en casa de los comisionados ó directamente á la administración.—En Ultramar: D. Benito González Tángulo. Obra Pia. 11. Habana.

# LA ABEJA MONTAÑESA.

PERIODICO DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

En Santander: 8 reales al mes.—Fuera de la capital: 9 reales ídem.—En Ultramar: por seis meses 4 pesos y 2 reales.

Anuncios y comunicados.

A precios convencionales

## CORREO DE MADRID.

De los periódicos y correspondencias de Madrid del día 6 tomamos las siguientes noticias:

—Se ha entregado al señor ministro de Hacienda, firmada por varios almacenistas de tabacos habanos, una esposición elevada á S. M. suplicando de la real orden de 19 de mayo último relativa al adeudo de tabacos, y haciendo presente los muchos perjuicios que se les irrogan con esta disposición.

—Dice *La Correspondencia*:

«Anoche asistió la asociación arancelaria al seno de la comisión del Congreso que ha de dar dictamen sobre la proposición del Sr. Paz aumentando los derechos del papel extranjero. Desearíamos que la comisión se fijase bien en la comparación entre los intereses que lastima y los que favorece, siendo así que el término medio de proporcionar algunas franquicias á los fabricantes satisficiera todas las exigencias.»

—De real orden espedita por el ministerio de Hacienda se ha dispuesto, respetando lo que para afianzamiento en títulos de la deuda del personal del Tesoro ordena el art. 13 de la ley de 25 de junio de 1864, que en lo sucesivo los valores públicos que devengan interés y estén declarados admisibles en garantías de contratos y en fianzas de toda clase de servicios sean regulados á este efecto por el interés que gocen al tipo común de 100 escudos efectivos por cada 6 escudos de renta ó interés anual.

—Anoche fué presentado por los Sres. Lopez Parreño y Cuesta al señor ministro de la Gobernación una esposición que los autores, editores é impresores de Madrid le dirigen solicitando rebaja en el precio de franqueo, y como esta medida es de suma importancia, el señor ministro acogió con la mayor bondad las justas indicaciones de los interesados, ofreciéndoles hacer todo lo que la justicia y equidad reclaman en favor de estas industrias, tan importantes.

—El Sr. Fremy, gobernador del *Credit foncier*, importante establecimiento de París, acaba de remitir á Madrid, y á estas horas debe hallarse en manos del gobierno español, la convención para establecer en esta corte un banco de crédito territorial con 400 millones de capital. Este banco tiene que estar constituido á los tres meses de su aprobación, prestando en el primer año al Tesoro público 190 millones de reales sobre pagarés de bienes nacionales.

Es de esperar que se presente pronto á los cuerpos colegisladores el oportuno proyecto de ley.

—Congreso.—La sesión de ayer se abrió á las dos y cuarto bajo la presidencia del Sr. Belda.

Leída el acta de la anterior fué aprobada. Los Sres. Nocedal, Tajado, Fernández de Velasco (D. Fernando), Cláros, Somoza y otros dos señores diputados pidieron que constase su voto contrario al artículo del presupuesto de Estado, donde se fija el haber de la legación de España en Italia.

Los Sres. Rivero y Pedraja presentaron dos esposiciones.

Se leyó una enmienda firmada por los señores Selgas y Herreros á la proposición de ley de reforma del reglamento.

Se leyó otra enmienda sobre el mismo asunto.

El Congreso tomó en consideración una proposición de ley para la construcción de un ferrocarril que vaya desde Jerez de la Frontera al puerto de Bonanza pasando por Sanlúcar de Barrameda, despues de breves palabras del Sr. Fontan y de decir el ministro de Fomento que el gobierno no tenía inconveniente en que se tomara en consideración.

El Sr. Beltran de Lis reprodujo su pregunta sobre si el gobierno aprobaba la proposición de ley que habia presentado sobre organización de la carrera de empleados públicos.

El señor ministro de Gracia y Justicia dijo que mañana se le contestaria, poniendo en conocimiento de sus compañeros los deseos del Sr. Beltran de Lis.

El Sr. Paz presentó varias esposiciones.

Se entró en la orden del día y se puso á discusión el proyecto de ley sobre la aprobación de las cuentas de 1854.

El Sr. Estéban Collantes usó de la palabra para defender los actos del ministerio de que formó parte en dicho año.

El señor conde de Xiquena usó brevemente de la palabra, previo el permiso del Congreso, en defensa de un ausente, el señor marqués de la Habana.

El Sr. Sanchez Mendoza usó de la palabra para una alusión personal.

El Sr. Cánovas del Castillo usó de la palabra para una alusión personal, y defendió á la union liberal de los diferentes cargos que le habia dirigido el Sr. Estéban Collantes.

Se suspendió esta discusión y se levantó la sesión.

Eran las seis y media.

El Congreso se reunió despues en secciones.

—La sesión empezó hoy á las dos y media bajo la presidencia del Sr. Belda.

Leída el acta de la anterior fué aprobada.

El Congreso acordó reunirse mañana en secciones.

El Sr. Mayo presentó el dictamen sobre el presupuesto de ingresos.

El señor marqués de Sardoal preguntó si aprobada la proposición de reforma del reglamento, respecto á los proyectos de ley que están ya en tramitación, regirá dicha reforma ó el reglamento antiguo.

El Sr. Presidente manifestó que la mesa contestaria cuando la reforma del reglamento se aprobase.

El Sr. Febrer de la Torre presentó una esposición en queja de la compañía del ferrocarril de Valencia á Tarragona.

El señor marqués de Santa Cruz de Inguanzo manifestó que deseaba constase su voto contrario á la partida del presupuesto para la legación de España en Italia.

El señor ministro de Estado manifestó que habia recibido un despacho telegráfico anunciando que la fragata *Nabas de Tolosa* habia detenido en el puerto de Cartagena de Indias al buque al parecer colombiano *Cuyler* ó *Rayo*, por creerlo sospechoso.

Además manifestó respecto á la noticia dada por los periódicos de que lord Derby habia recibido una comunicacion del gobierno español diciéndole que el tribunal supremo de Guerra y Marina habia declarado nulos los procedimientos seguidos con el buque *Tornado*, que el gobierno español no habia enviado ninguna nota al gobierno inglés.

El Sr. Cláros esplanó su interpelacion pidiendo el restablecimiento de los frailes en España.

## CORREO DE PROVINCIAS.

ULTRAMAR.—Durante el mes de abril último, la esportacion de frutos de Cuba, fué la siguiente:

6,924 bocoyes de azúcar, 30 tercerolas ídem, 3,003 barriles ídem, 242,137 libras de cacao, 19,574 libras algodón, 560 toneladas mineral de cobre, 1,870 varas de caoba, 60 varas de cedro, 12,600 cocos secos, 1,664 cueros de res, 1,096 quintales de palo fustete, 92 cajas de azúcar, 2,260 pipas de aguardiente y rom, 50,550 tabacos torcidos, 2,200 libras de tabaco en rama, 5,028 arrobas cera amarilla, 18,909 arrobas de café, 36 quintales de metal, 125 libras de dulce.

—A *La Correspondencia* escriben la siguiente carta:

—Habana 15 de mayo.

El día 28 del presente mes verá la luz pública un nuevo diario político, literario, científico y mercantil, titulado *El Correo de la Habana*, bajo la

dirección del Sr. D. Pascual de Riesgo, antiguo director de *La Prensa*. Cuenta con excelentes redactores y mucha acogida hasta hoy, por lo que le auguramos un feliz resultado.

Hace unos cuantos días que los malhechores hacen á esta capital teatro de sus sangrientas escenas. En uno de los muelles fué encontrada una caja dirigida al puerto de Cárdenas, conteniendo un hombre asesinado. El descubrimiento de este horrible suceso fué debido á la queja de uno de los capataces de muelle sobre el mal olor que exhalaba.

Están hechas algunas prisiones y tomadas todas las medidas para encontrar los principales autores. Dias ántes también fué hallado en un hotel un baul con un hombre muerto. La policía desplega todo su celo á fin de evitar estos lamentables casos, que han tenido alarmada la población.

## CORREO ESTRANJERO.

FRANCIA.—A *La Correspondencia* escriben las siguientes cartas:

—París 3.

El mariscal Niel se encuentra enfermo de gravedad. Hace dias dió una caída de un caballo, y desde entonces su salud se habia resentido; pero hoy parece que su estado inspira serios temores.

Esta tarde se ha anunciado aquí la dimision del ministro de Hacienda italiano Sr. Ferrara, por no poder llevar adelante la cuestion del empréstito.

Ya habrán Vds. visto que el emperador de Rusia ha concedido una amnistía á los polacos que tomaron parte en el movimiento de 1863. Esta amnistía, que habia estado oculta hasta la llegada del czar á París, se traduce aquí como una galantería hecha á la Francia.

Las carreras de caballos verificadas ayer en el bosque de Bologne fueron una verdadera funcion régia. Pocos espectáculos en el mundo habrán tenido un público mas numeroso de reyes, emperadores, príncipes, y mas exóticamente aristocrático. Y digo exótico, porque allí se veia en el cuerpo diplomático y en los individuos de las respectivas servidumbres, la flor y la nata de la aristocracia de todos los paises.

La campana anunció á las dos que empezaban las carreras, pero la multitud hizo poco caso fija su vista en el palco imperial, donde primero llegaron los reyes de Bélgica y sucesivamente despues todos los demás régios huéspedes, siendo los últimos los emperadores de Francia y Rusia. La multitud los saludó con grandes aclamaciones.

Una tarde deliciosa permitia que las carreras se verificaran sin obstáculo y sin que el sol molestara

— 121 —

orden severa para complacer á su amigo.

El mayordomo inclinó la cabeza sobre el pecho, y permaneció, como anonadado, con los ojos fijos en el suelo. El espectáculo de su dolor hirió de tal modo á Daniel, que se aproximó al anciano, y le dijo con tono compasivo:

—Vamos, mi buen Willibald, que mi resolución no os aflija tanto. Yo sé cuánto es vuestro afecto hacia mí, y que veriais con pena que el Wulffhof pasase á manos de nuevos propietarios; pero esto se halla irrevocablemente decidido, y nada puede impedir que se realice. Consolaos, sin embargo; no os dejaré sin socorro. Si no me engaño, habeis olvidado en vuestra cuenta un sueldo ó alguna otra recompensa de vuestros servicios. No me queda mucho ¡ay! bien lo sabeis; pero haré lo que pueda; y si la venta realiza en algo las esperanzas de mi amigo Gombert, os haré una donacion suficiente al menos para que los dias de vuestra vejez estén al abrigo de la necesidad. Sed ahora bastante bueno y complaciente para ayudarme á la pronta venta de los bienes.

Gombert pateaba de impaciencia y despecho.

—Willibald, ¿puedo esperar esta última prueba de vuestra simpatía, de vuestro leal afecto? preguntó el jóven.

El mayordomo se levantó. Aunque en sus ojos brillaban todavía lágrimas contenidas, una espression de resolución se dibujaba en su semblante. Respondió con voz firme:

— 121 —

á la puerta. Bien, bien, mayordomo: ¿está declarada la guerra entre nosotros, y quereis combatir con armas secretas? ¡Bah! podeis hablar con vuestro amo á solas, tanto como os plazca. ¿Le creeis bastante estúpido ó bastante débil para cambiar á cada momento de resolución? Él debe saber si quiere justificar tan honorífica idea...

Ya el mayordomo se habia alejado en el corredor, cuando Gombert pronunció estas últimas palabras, y volvió á entrar en la sala, seguido por el jóven.

—Gombert, Gombert, exclamó Daniel con acento de irritado reproche: tu conducta no atestigua siempre tu amistad hacia mí. Ves que respeto al viejo amigo de mi padre: ¿por qué no le respetas en consideración á mí? Aunque yo no pueda, ni deba seguir el consejo que me da, esto es, sin embargo, un testimonio del leal afecto que Willibald me profesa. No le ultrajes mas, Gombert, ó seré capaz de dejarme arrebatado á estremos imprevisos.

Sea que el jóven, al pronunciar estas palabras, hubiese hecho un penoso esfuerzo sobre sí mismo, ó que la emoción de sus nervios le venciese, dejóse caer, al terminar, sobre una silla, mientras decía con acento desanimado y suspirando:

—¡Oh, Dios mío! ¿Cuánto durará todavía este martirio? ¿Si nos fuésemos hoy á París, Gombert?..

Se podria hacer la venta en nuestra ausencia...

—En verdad que estás loco, replicó su compa-

— 125 —

ñero; yo creia tener derecho á estar furioso por tu lastimosa conducta con el viejo zorro que nos engaña, y hé aquí que caes sobre mí, como si yo fuese el culpable. Hé aquí que hablas de irnos á París, y abandonarlo todo al pillaje.

—Gombert, Gombert, ¿qué hago? dijo el jóven sobreescitado por otros pensamientos. Cuando nuestra deuda, cuando las letras de cambio de París estén pagadas no nos quedarán mas que cincuenta y tres mil francos.

—Yo creia que el dinero no tenia interés para tí.

—¡Oh! ¿quién podia esperar semejante resultado? Pierdo la cabeza, el porvenir me asusta. ¡Cincuenta y tres mil francos! ¿Y despues, y despues?

—Vamos, vamos, yo te probaré que soy mas amigo tuyo que los que quieren seducirte aquí. Veo que estás terriblemente conmovido; necesitas reposo y calma. Ve á tu alcoba. Esperando que tus sentidos recobren su asiento, voy á examinar estos libros aquí en la soledad; y ten la seguridad de que descubriré el nudo. El mayordomo no ha concluido todavía conmigo.

Daniel no se movió, y parecia absorto en una dolorosa preocupacion.

El otro le cogió la mano, y le dijo, escitándole á levantarse:

—Vé á tu alcoba, Daniel; es preciso que estés solo para que se calme tu espíritu; yo, por mi



tampoco á los ginetes ni al público tan numeroso como nunca, pues jamás funcionó hípica ha tenido tampoco mas numerosos espectadores.

Solo en el momento de verificarse la carrera para el gran premio de 127,000 francos y un objeto de arte, fué cuando unos cuantos truenos y unas cuantas gotas alarmaron á la concurrencia.

Este era el premio que ofrecía mas interés.

72 caballos habian sido presentados para tomar parte en esta lucha: 51 fueron retirados antes de ella y solo 10 han corrido. El interés era extraordinario, los espectadores se subian á las sillas y se acercaban á las balaustradas. Los caballos favoritos eran *Debut*, *Patricien* y *Fervacques*. Este último habia ganado la vispera el precio de Neva, y las apuestas eran de 40 contra uno. *Cervolant* seguido de *Patricien* salieron al frente de los demás, pero este último adelantó pronto al primero que fué alcanzado por *Debut* y *Trocadero*. *Fervacques* que iba bastante detrás se acercaba ligeramente y en línea recta, colocándose al lado de *Patricien* y llegando al mismo tiempo al término de la carrera. El tribunal declaró que era preciso una nueva prueba. Los dos concurrentes salieron de nuevo, y *Fervacques*, del conde de Montgomery, alcanzó por fin la victoria despues de una lucha empeñadísima en la que batió á *Patricien*, del Sr. De-lamarre, solo por un largo de nariz. *Estournel* fué colocado el tercero en la primera prueba.

Por espacio de mas de tres horas no se podia pasar por las grandes avenidas ocupadas por los carruajes y por el público que regresaba de esta brillante fiesta.

«París 3.

El emperador de Rusia ha sido objeto, como se indicaba, de algunas manifestaciones, y en varios puntos de París ha sido aclamado como rey de Polonia.

Todavía la cuestion de la nueva organizacion del ejército será motivo de desacuerdo entre la comision y el gobierno. El dictamen que será presentado el jueves ó viernes de esta semana rechaza dar carácter militar á la guardia nacional móvil y propone que sus individuos, en vez de reunirse en la capital del departamento, hagan ejercicios durante quince dias de cada año ya en el partido municipal, ya en la cabeza de partido del canton bajo las órdenes de oficiales militares que se trasportarán de una localidad á otra. El gobierno insiste en la reunion en la capital del departamento y en que dicha fuerza tenga su Estado mayor. La lucha se entablará en las cámaras probablemente en fines de la semana próxima y promete ser animada, pues ya no hay esperanzas de una previa avenencia.»

—El príncipe heredero de Rusia y el gran duque Wladimiro su hermano irán á Londres despues de visitar la Exposicion de París. En la capital de Inglaterra se reunirá con el primero su esposa la princesa Dagmar.

—Los periódicos franceses anuncian como cosa resuelta la visita del emperador de Austria á la Exposicion Universal. Francisco José saldrá para Francia inmediatamente despues de su coronacion como rey de Hungría.

MÉJICO.—Las últimas noticias de Méjico conti-

núan siendo desfavorables á los imperialistas. Una carta de Orizaba del 8 del pasado dice que el general Corona habia ordenado que no se diese cuartel á los oficiales del ejército imperial. La misma carta anuncia que Méjico estaba sitiado y que iba á comenzar el bombardeo.

—La *Nueva Prensa libre* de Viena publica las noticias siguientes:

«Recibimos de nuestro corresponsal de Nueva-York tristes noticias sobre la situacion de Méjico. El correo enviado á San Luis del Potosí por el representante de los Estados-Unidos en la república mejicana Sr. Campbell para pedir á Juárez en nombre del gobierno de Washington que el emperador Maximiliano fuese tratado con miras á un caso de que cayera prisionero de guerra, volvió á Nueva-Orleans donde se encuentra el Sr. Campbell. El viaje de ida y vuelta á San Luis de Potosí lo ha hecho en quince dias. Fué recibido por Juárez con las atenciones debidas á un representante de la Union americana; pero no parece haber alcanzado un resultado bastante favorable para que se pueda asegurar que la vida del emperador Maximiliano no corre peligro. Juárez por el contrario hizo objeciones contra la intervencion de los Estados-Unidos, lo cual, de ser cierto, es un mal presagio.»

—La *Gaceta de Viena* publica un despacho de Washington fechado el 31 de mayo, que dice así:

«La ciudad de Querétaro ha sido tomada por sorpresa el 15 de mayo por la mañana. El emperador se vió obligado á retirarse á la parte superior de la ciudad; pero un violento ataque de artillería le obligó á rendirse á discrecion con los generales Mejía, Castillo y Cos. El despacho por el cual Escobedo anuncia estos acontecimientos, está fechado el 16, en cuyo dia no se habia verificado ningun acto de violencia. Cítase como otro sintoma favorable de las intenciones de Juárez el haber mandado poner en libertad á 600 extranjeros cogidos en Puebla. Por lo demás, el gobierno de los Estados-Unidos hace activas gestiones para que se ponga en libertad al emperador y para la proteccion de su persona hasta el momento de su embarque.»

INGLATERRA.—Los representantes holandeses han declarado terminantemente en la conferencia de Londres, que las obligaciones contraídas por su rey como gran duque de Luxemburgo no son estensivas en ningun caso al reino de los Países-Bajos. La conferencia tomó acta de esta declaracion.

—En los protocolos de la conferencia de Londres se encuentra una declaracion del duque de Luxemburgo no mencionada hasta ahora, y relativa á los motivos por los cuales el gran duque ha encargado á los representantes de Rusia la representacion diplomática del Luxemburgo en el exterior.

PRUSIA.—El gobierno prusiano ha desterrado del Schleswig veintiseis eclesiásticos por haberse negado á prestar juramento de fidelidad al rey de Prusia.

ROMA.—El 3 de junio tuvo el Papa en el Vaticano un consistorio público, al cual asistían veinte obispos de los que han llegado á Roma re-

cientemente. El abogado del consistorio, Sr. Marsigli, defendió la causa de la canonizacion de los mártires Josaphat, polaco; Pedro de Arbués, inquisidor español, y diez y nueve mártires del Gorkum.

ESTADOS-UNIDOS.—Las últimas noticias de Nueva-York dicen que los febianos trabajan activamente para reunir numerosos meetings y organizan muchas fuerzas con objeto de invadir el Canadá.

ITALIA.—Las bases principales del convenio hecho por el gobierno italiano con la casa Erlanger y compañía para la enajenacion de los bienes eclesiásticos son las siguientes: Los Sres. Herlanger y compañía constituirán dentro de un mes despues de la aprobacion del presente tratado una sociedad anónima para la reunion del capital que se determina en el proyecto presentado el 14 de mayo en la cámara por el ministro de Hacienda. La sociedad percibirá un derecho de comision del 3 por 100 sobre la cantidad indicada, á medida que ponga á disposicion del tesoro dicha suma. El gobierno creará tantas obligaciones de 500 francos al portador como sean necesarias para que el efectivo de la emision sea igual á la suma de la cantidad entregada. Estas obligaciones tendrán cincuenta cupones semestrales de 17'50 francos cada una. El convenio establece las condiciones para la emision de las obligaciones, el pago de los intereses y la amortizacion.

La referida sociedad se formará con el nombre de Banco Territorial de Italia. Su capital social será de 50 millones divididos en 100,000 acciones á 500 francos, y podrá unirse á otras casas, admitiéndolas en el presente convenio. La tercera parte del negocio de que se trata en el presente convenio se la reserva el gobierno, que la repartirá entre las diversas casas é instituciones de crédito de responsabilidad notoria.

### DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

París 6.—El virey de Egipto saldrá de Alejandría el dia 9 para esta capital.

Viena 5.—La cámara de los señores ha adoptado por gran mayoría el proyecto de mensaje al emperador.

Berlin 5.—Las conferencias de los ministros de los Estados secundarios con el conde de Bismark han dado por resultado la admision de los plenipotenciarios del Sur en el Consejo federal, y algunos delegados en el Reichstag para el estudio del establecimiento de la legislacion aduanera y comercial.

París 5.—El *Monitor* de hoy dice que el rey de Prusia salió ayer de Berlin y llegará á esta capital esta tarde á las cuatro.

El emperador Napoleon saldrá á recibirle á la estacion del ferro-carril.

El sultan saldrá de Constantinopla para Francia el 22, viniendo á desembarcar en Tolon. Se cree que estará en París para primeros de julio próximo.

París 5.—El *Moniteur* de la tarde, hablando en su boletín de la visita á París del emperador Alejandro de Rusia y del rey Guillermo de Prusia,

dice que la opinion pública encuentra en ese hecho la garantia de una paz duradera y una promesa para el adelanto de la civilizacion general.

El rey de Prusia ha llegado hoy á París. Al sultan se le espera en París para el 1.º de julio y en Londres para el 12 del mismo mes.

Las últimas noticias del cable telegráfico, son de Querétaro á la fecha del 21 de mayo, y hacen constar que el emperador Maximiliano no ha sido fusilado.

Alexandria 5.—El virey de Egipto saldrá en direccion de París el 9 de junio.

## La Abeja Montañesa.

SANTANDER 8 DE JUNIO.

De *El Porvenir de Leon*, ilustrado periódico que se publica en aquella ciudad, tomamos el siguiente artículo por referirse á un asunto del cual nos hemos ocupado otras veces en LA ABEJA; y aun cuando acaso medien algunas diferencias en el modo de llevar á cabo tan radical reforma, suponemos será leído con gusto por nuestros suscritores.

### La esclavitud.

En pleno siglo XIX y en medio de pueblos libres y civilizados existe todavía esa institucion antigua, por todos detestada é impugnada; pero que, sin embargo, á despecho de la razon y de la justicia, con grave escándalo de la Europa entera, se consiente hoy por gobiernos que sobradamente comprenden la enormidad de semejante crimen.

En la oscuridad y confusion de remotos tiempos; cuando en el hombre no podia haber clara idea de sus derechos ni de sus deberes; cuando las guerras y las luchas intestinas de pueblo á pueblo constituian el estado normal de aquellas sociedades; cuando la luz purísima del cristianismo no habia disipado aun las densas tinieblas de las religiones paganas; cuando mas tarde un feudalismo bárbaro y desatentado hubo de vejar á los pueblos, hollando las leyes y los derechos mas sagrados; en una época, por último, en que el egoismo y la fuerza eran de hecho la autoridad y el poder, nos esplicamos sin grande dificultad que al hombre se le secuestrara brutalmente en su persona y sus bienes, y se le redujera de este modo á la horrible condicion de esclavo. En los gobiernos déspotas del Asia, en el clásico país de la Grecia, donde las ciencias y la filosofía remontaron su

parte, debo estar solo para poder examinar las cuentas sin que nada me turbe. Yo te llamaré cuando haya concluido mi examen; solamente entonces podré decirte cómo están las cosas; abrigo la seguridad de que tendré que darte buenas noticias.

El jóven murmuró algunas palabras de duda, y, siguiendo el consejo de su amigo, abrió una puerta en el fondo de la sala y desahució.

Gombert cerró la puerta, escuchó algun tiempo el ruido de los pasos que se iba debilitando en el corredor; despues se acercó á la mesa, cruzó los brazos sobre el pecho, y murmuró con acento irritado:

—¡Condenacion! ¡Qué amargo desengaño! ¡Ciento trece mil francos! ¡y sesenta mil de deudas! ¡Yo que creía que aun habria aquí cuatrocientos mil francos que rapiñar! ¡Ah! ¡ah! debo reirme, á pesar de mi disgusto. ¡La bella Flora, que está en París soñando con que vamos á llevarle una alhaja de veinte mil francos! Vamos, vamos, el hombre propone y la suerte dispone.

Iba á cojer uno de los libros, pero volvió á sumergirse en sus pensamientos y murmuró:

—Y de estos ciento trece mil francos,—ó lo que sea en definitiva,—¿quién me garantiza que tendré mi parte? ¡El mayordomo es un enemigo temible! ¡Bah! ¡bah! Daniel está en mi poder; puede vacilar un poco, pero al fin cederá á mi influencia. Es un muchacho singular; comienzo á

parece suficiente, todo se reducirá á perder dos dias.

—Sí, sí, ensayad ese medio, mi buen Willibald, dijo Daniel; pero puesto que no estamos seguros de que alcanzará éxito, seria preciso que os apresuráseis.

—Voy ahora mismo á casa del notario. Llamaré al criado para que se lleve esos libros.

—¿Llevarse los libros? exclamó Gombert. No, no; quiero examinarlos atentamente, solo y con descanso. No hay motivo para que os formaliceis, señor mayordomo; las cuentas claras hacen los buenos amigos, dice el refran.

—Haced lo que querais, caballero, dijo el mayordomo, y salió de la sala.

Daniel le siguió hasta la puerta, y cogiéndole otra vez la mano, le dijo:

—Willibald, me acusais de locura, de desarrenglo, de prodigalidad, no es cierto? Quizás teneis razon, pero no me acusais jamás de ingratitud. Suceda lo que quiera, siempre guardaré con reconocimiento el recuerdo de lo que habeis hecho por mi padre y por mí.

El mayordomo atrajo dulcemente al jóven á la parte exterior, y le dijo:

—Daniel, concededme un favor; permitidme que os hable á solas; que la persona que se dice vuestro amigo no esté presente...

—¡Ah! ¡ah! ¿no puedo estar presente? exclamó Gombert, que por desconfianza se habia acercado

—¿Lo quereis, M. Daniel? ¿Nada puede impedirlo? ¿Demandais mi auxilio? Pues bien, estoy dispuesto; ¿cuándo quereis que tenga lugar la venta?

—Lo mas pronto posible. Si todo pudiera hacerse en muy poco tiempo, os quedaria mas agradecido de lo que podeis imaginar.

—Lo peor de todo es que todavía debemos permanecer aquí algunas semanas, gruñó Gombert.

El mayordomo estuvo algunos instantes reflexionando, con la mano sobre la frente, y despues dijo:

—¿Quedarse aquí algunas semanas? Hay un medio de terminar el negocio en pocos dias, y, al mismo tiempo, salvar el apellido de Hoogeland del escándalo de una venta pública.

—¡Ah! exclamó Gombert. ¡Eso es lo que se llama hablar! ¿Y cuál es ese medio feliz, si gustais decirlo?

—El medio es muy sencillo, respondió el anciano, Mad. Van-Everdael, que ya ha prestado sobre nuestras propiedades una considerable suma, me ha manifestado muchas veces el deseo de poseer todo el Wulfhof. M. Daniel podria venderlo mano á mano.

—Sí, pero esa señora ofrecerá el verdadero valor? preguntó Gombert interrumpiéndole.

—Ciertamente, no creo que nadie ofrezca mas que Mad. Van-Everdael. De todos modos, dejadme ensayar. Yo os haré conocer su oferta; y si, no os



vuelo con asombro; en Roma mismo, donde la esclavitud era un principio de la constitucion política, atendidas las causas que todo el mundo sabe, no puede sorprendernos la existencia de estas dos clases de hombres en la sociedad: *el señor y el esclavo*.

Los filósofos de Atenas en sus magnificas elocubraciones no alcanzaron á comprender todo lo repugnante y absurdo del bárbaro derecho otorgado al hombre sobre el hombre. Aristóteles, que fué por largos siglos el oráculo de las escuelas; cuyas doctrinas, á manera de dogma, se aceptaron en todas partes sin discusion ni examen, sostuvo, sin embargo, y defendió con aparentes razones aquella institucion como de derecho natural y de justicia.—La aberracion y el error en este punto no pudieron llegar á mas.

Pero en nuestros dias, cuando nadie afirma tales despropósitos, creemos ya escusado detenernos á demostrar lo que, siendo axiomático, no es susceptible, por decirlo así, de demostracion alguna. Ante el derecho, la moral y la justicia no cabe discusion de ningun género, y juzgamos hasta impertinente, como con oportunidad ha dicho un periódico de la corte, cualquier disertacion ó discurso que tenga por objeto convencer de verdades inconcusas y que están con igual fuerza en la conciencia de todos. No se ofrece, pues, en el concepto mencionado un problema ó cuestion de resolucion difícil y embarazosa. Y únicamente parece que se tropieza con otros obstáculos en la esfera de los grandes intereses creados á la sombra de la esclavitud; pero que no lo son á nuestro juicio. El gobierno español debe despreciar aquellos completamente y concluir de una vez con esa institucion ponzoñosa en los dominios de América.

Las palabras *intereses creados* suelen emplearse con frecuencia para legitimar los mas criminales abusos, á falta de sólidas razones; y así sucede en este caso al querer quitar en pueblos libres la negra mancha de la esclavitud. Para nosotros tales palabras encierran el mayor absurdo, y no las aceptamos en el valor y significacion que por algunos se pretende néciamente. ¿Qué podrán importar nunca los intereses ó grandes capitales allegados á las fortunas privadas con el sudor del esclavo? ¿qué representará todo ello sino la usurpacion del trabajo en la manera mas inicua? ¿qué puede ofrecer semejante cuadro, mas que la opulencia de unos pocos y el sacrificio y la miseria de millares de individuos?

Pero, aparte de estas consideraciones, creemos fundadamente que se padece un error crasísimo sobre el trabajo del esclavo y lo que este puede contribuir á la produccion de la riqueza en los países de Ultramar. Demostrado está sobradamente por notables economistas que, en lo general, el trabajo de dos esclavos no equivale al de un solo hombre libre y en el pleno ejercicio de sus facultades físicas é intelectuales. Pocas razones bastarian aqui en confirmacion de esta verdad; pero habremos de omitirlas porque las juzgamos al alcance de todos: para nadie son un misterio.

Quede, pues, sentado que para la abolicion de la esclavitud en América solo existen pequeñas dificultades; no porque lo sean, sino porque así se las llama. El primero entre todos los intereses creados es el hombre mismo, á quien debe reintegrarse en el pleno de sus facultades y derechos; sin que por ello deba abrigarse nunca el infundado temor de que los campos quedarán incultos, los talleres cerrados y el comercio y la industria en paralización completa; no hay país alguno que haya

menester para ser rico de que en él trabajen los esclavos; nosotros podriamos decir que en nuestras posesiones de Ultramar se desenvuelve la riqueza á pesar del *trabajo del esclavo*.

Por último, no vacilaremos jamás en aconsejar constante y decididamente la abolicion, porque ella es justa; y lo justo por consecuencia debe hacerse sin miedo de equivocarse. En este caso, pierdase en buen hora los *intereses creados*, y no se pierda el hombre que vale infinitamente mas, y que es altamente injusto sacrificar por aquellos. *Fiat justitia, ruat cælum*.

**VARIEDADES.**

**EL AMOR DE UNA MUSULMANA.**

POR José Cuyás y Prat.

(CONTINUACION.)

El jóven africano reflexionó brevísimos instantes, y el padre de Zoraida se dispuso á oírle con atencion.

—Bien sabes, Tarik, dijo, que desde hace mucho tiempo amo á la hija con loco frenesí, y aun cuando le he dado innumerables pruebas de cariño, jamás he conseguido ni siquiera una dulce frase de sus labios. Zoraida no solo me desprecia, sino que me tiene un profundo odio. Por fortuna, tú has comprendido mejor mi recta intencion y siempre has sido consecuente á tus promesas. Ahora bien; el amor que profeso á tu hija me ha hecho egoísta, rencoroso, criminal. Un hombre que se haya acercado á verla ó á hablarla, y que ella le haya mirado con algun cariño, ha sido para mí considerado, desde aquel momento, como mi mayor enemigo. D. César de Guzman, como protector de D. Fadrique, favorecia los amores de éste y Zoraida, me estorbaba hasta su sombra, y anoche le di muerte cara á cara en el callejon de la Meca. Queda todavía el señor de Velez, á quien aborrezco con toda mi alma, y esta misma noche voy á tenderle una emboscada para obligarle á batirse conmigo, pero hierro á hierro y frente á frente. Para matar yo á un hombre, Tarik, no necesito emplear otros recursos que los de mi destreza y de mi brazo.

—Mucho confias en tu valor, Abu-Hasan, replicó el judío, y aunque yo no he dudado jamás de él, no tengo la mayor confianza en el resultado de un lance entre D. Fadrique y tú.

—Yo no sé emplear las armas de la traicion, Tarik, y me bato con el que me provoca, como bueno.

Los dos amigos siguieron paseando largo rato, embebido cada cual en profundas reflexiones, sin desplegar los labios durante mucho tiempo.

El mercader judío, que no habia nunca sentido en su corazon mas que el rencor y el egoísmo, fanático por las costumbres árabes, cosa bastante estraña en un judío, odiaba de muerte á los cristianos vencedores que habian entregado á la corona de Castilla una de sus joyas mas preciadas con la conquista de Málaga.

Segun él, tenia grandes títulos á su consideracion quien causaba mas hondo daño á los valientes guerreros castellanos, y creyendo que el jóven africano despacharia al otro mundo á todos cuantos se le pusieran por delante, si se nos permite este dicho vulgar, le habia ofrecido con gozo á su bella hija.

Abu-Hasan, mientras tanto, discurría la manera de encontrarse aquella noche con D. Fadrique.

—Conque, segun has dicho, darás hoy mismo muerte al señor de Velez, dijo Tarik.

—Procuraré hacerlo, respondió el jóven, aunque no respondo del resultado.

—Oh! sí; yo aseguro que saldrás triunfante de tu empresa, mi valiente Abu-Hasan. Ejecutado este castigo, Zoraida y nosotros nos iremos á disfrutar nuestras riquezas en alguna ciudad populosa del Africa. Te dejo, Abu-Hasan; confio en tu destreza y haré votos á Alá para que proteja tu brazo.

—Su alto poder te guarde, Tarik; y despues de haberse despedido segun la costumbre árabe, el judío entró en su casa, y el rival de D. Fadrique se fué alejando á lo largo de la calle.

IV.

D. Fadrique de Velez vivia en el centro de la ciudad, en una de las alas del palacio en que residió el último gobernador árabe de la plaza, y hacia aquel sitio se encaminó en la noche del dia anterior, despues del incidente ocurrido en el callejon de la Meca.

El jóven guerrero castellano, sin poderse explicar las breves palabras que le dirigió su amada Zoraida, y llevando consigo el pliego que aquella le entregó, sentia agitado su corazon por crueles dudas que le hacian sufrir profundamente.

La hermosa hija del judío era su primer amor, y como no contaba todavía veinte y dos años, sentia aquella pasion, tan dulce y opresora á la vez, con toda la fuerza de la juventud.

Zoraida le correspondia con un cariño tan vehementemente por lo menos, como el del apuesto mancebo, y con este motivo estaba loco de dicha y felicidad.

El conocimiento de los dos jóvenes fué casual; no nos detendremos á referirlo.

Se vieron y se amaron; hélo aqui todo.

D. Fadrique de Velez, impaciente por conocer el misterio que envolvia aquella carta, apresuró el paso, y poco despues penetraba en su morada.

Dirigióse en seguida á sus habitaciones, mandó á uno de sus criados que encendiese una riquísima lámpara de plata que pendia del dorado techo de un reducido al par que suntuoso gabinete, y se quedó luego solo, presa de la mas viva inquietud.

El jóven cristiano se sentó al poco rato, reflexivo y meditando, en una banqueta de forma oriental, contigua á una tallada mesa de preciosa madera, y apoyó su cabeza entre las manos.

—Lo que me está pasando, decía para sí D. Fadrique, me ofrece dudas muy dolorosas, que no quiera Dios las vea nunca confirmadas. Zoraida ha acudido á hablarme, es cierto; pero su voz estaba tan temblorosa y ella tan trastornada, que no sé lo que pensar. ¿La habrá amenazado otra vez su iracundo padre? ¿Habrá osado acercarse á ella el vengativo é insensato Abu-Hasan? ... Luego el desafío de mi amigo D. César de Guzman con aquel desconocido, ¿qué lo habrá originado y quien habrá perecido? Quanto mas reflexiono, mas me pierdo en inútiles conjeturas.

D. Fadrique permaneció un breve espacio perplejo é indeciso, sin atreverse á distraer su imaginacion, cuando de pronto exclamó con resuelta y pausada voz:

—Ea, acabemos ya; sea lo que quiera, veamos lo que dice este pliego.

El jóven amante desabrochó un poco su bordado jubon, sacó la carta que le habia entregado la hija de Tarik y leyó lo siguiente:

«Amado mio de mi corazon; esta tarde se han presentado en mi gabinete del jardin Abu-Hasan y mi padre, diciendome que me dispusiese á partir con ellos para dentro de tres dias. Ignore dónde quieren llevarme, pero yo estoy resuelta á oponerme á esta partida y os suplico lo impidais á todo trance. Yo no puedo vivir lejos de vos, D. Fadrique, porque vuestro amor es mi única felicidad. Les he contestado á ambos que estaba dispuesta á morir antes de que me arrancasen de Málaga. Entonces Abu-Hasan se puso furioso y juró que os daría muerte. Salvaos, pues, D. Fadrique de mi alma, y salvadme tambien á mi. Mañana os espero á igual hora debajo de la celosía de costumbre para oír de vuestros labios lo que hayais resuelto. Amadme mucho, D. Fadrique, tanto como os ama—Zoraida.»

—¡Vive Dios! exclamó el Sr. de Velez al concluir de leer la carta, que ese vengativo africano y ese perro judío van á pagarme de una vez toda la inquietud que me han hecho pasar. ¡Hola, Ferran!

(Continuará.)

**GACETILLAS.**

**Viva la gracia!**—En una *Crónica Dominguera* que firma en *El Imparcial* el Sr. D. Rafael García y Santisteban, se lee lo que sigue, y sobre lo cual llamamos la atencion de nuestras lectoras:

He leído en *El Figaro* de París el siguiente suelto.

«En las últimas carreras la condesa de X lucia en la cabeza una mantilla española, adorable de coquetería. Todas sus rivales acuden en tropel al Faubourg-Saint-Honoré, núm. 8, donde vive Rytelvel el afortunado innovador.

«Cuántas lindas andaluzas en perspectiva!»

«Ya lo sabeis, lectoras mías, vuestra tradicional mantilla va á sustituir al exótico casquete que la moda ha colocado sobre la cabeza de las mujeres francesas.

«Y aun continuareis usando esas tapaderas con barbaquejo que os dan el aire de un ídolo raro de la China ó del Indostan?»

«Dad muestra en la cabeza del patriotismo y amor á las glorias nacionales.

«No tengais la patria en poco, sed os anólas de veras, y abajo esas coberteras y esas cáscaras de coco.

Basta ya de apaga-luces, y volved á las mantillas.»

dejando esas esportillas para vender altramuces.

Que sin tanta guirindola siempre la mantilla fué el mejor *sigame* usted de la mujer española.

**Anécdota.**—Hé aquí una correspondiente á la estancia en París del príncipe de Gales, segun la publica una correspondencia del vecino imperio:

«La linda vendedora de flores Isabel, á quien ningun elegante deja de conocer en París, y que es la proveedora de la aristocracia de estas sencillas galas, se ha establecido ahora en el Campo de Marte, en el local de la Esposicion. Recorriéndola el otro dia el príncipe de Gales se le acercó la preciosa florista, y con la esquisita gracia que acostumbra le ofreció uno de los ramilletes. El príncipe iba vestido de paisano y le acompañaba un chambelan ó ayudante del emperador. Interpusóse bruscamente este último, interpellando á la linda vendedora de esta manera: ¿No sabeis que os dirigís á S. A. R. el príncipe de Gales?—La florista repuso con mucha vivacidad: —«Porque sea un príncipe no ha de tener miedo de una mujer.»—«Ciertamente que no,—añadió el príncipe inglés—y mucho menos cuando son tan gentiles como vos.» Dichas estas palabras en francés, tomó el ramo, dió una buena propina á la florista, y continuó su paseo.»

**Baladronada.**—Manoseando néciamente la cuestion del *Tornado* un corresponsal que le ha salido al *Herald* de Nueva-York en Cádiz, ha tenido la peregrina ocurrencia de atribuir al capitán Hudson, comandante de la fragata *Colorado*, la presuncion de destruir y reducir á polvo en veinte minutos las fortificaciones de Cádiz, y hasta la poblacion entera. *Colorado* y muy *colorado* de vergüenza se habrá puesto el capitán cuando haya leído en el *Herald* tamaño desatino, si por su desdicha procede de él.

La plaza de Cádiz, dice *El Dia*, que, dicho sea de paso, nadie ha intentado bombardear, ni mucho menos, tiene fortificaciones construidas hace apenas seis años, de tal naturaleza, que ni la fragata *Colorado*, ni la verde, ni la amarilla, ni la de ningun otro color, podria hacer en ellas destrozo de alguna magnitud, sino despues de muchos dias de combate, y esto con cañones de los mas poderosos que se conocen hoy, y con buques capaces de resistir lo que resistió la *Numancia* en un acto parecido.

**Estamos frescos.**—El calórico interior de la tierra aumenta á medida que crece la profundidad. Si suponemos, como lo demuestran numerosas y repetidas esperiencias, que aumenta un grado por cada 30 metros, tendremos que á 3,000 metros existirá una temperatura de 100 grados, ó sea la que corresponde al agua hirviendo; á 30,000 metros, será la temperatura correspondiente á 1,000 grados, ó sea la del vidrio derretido, y á una profundidad de 45,000 metros existirá la temperatura de 1,500 grados, á la cual ninguna de las materias que constituyen la corteza terrestre puede conservarse en estado sólido. De este último hecho se deduce que la parte sólida del globo que habitamos, solo cuenta un espesor de 45,000 metros ó sea 1/150 del radio terrestre.

**SECCION MARITIMA.**

**BUQUES ENTRADOS.**

Patache Juan Benita, de 18 ts., cap. D. J. Sierra, de Avilés con 671 bultos zinc á D. R. G. Lomas.

Bergantin-goleta inglés Alejandro, de 79 toneladas; cap. Mr. Gloahac, de Lorient en lastre para Gijon.

Goleta id. Courrier, de 98 ts., cap. Mr. Veau-mer, de id. en id. para id.

Bergantin-goleta Saint Anne, de 79 ts., capitán Mr. Boyon, de Amberes en id. para Suances.

Goleta inglesa Sábina, de 98 ts., cap. Mr. Martyns, de Cardiff con carbon para el ferro-carril de Isabel II.

Patache Pronto, de 41 ts., cap. D. R. Estrada, de Gijon con 5,520 kilogramos hierro á D. C. Jado: 5,060 id. id. á D. T. Gomez y compañía: 4,600 id. id. á D. J. A. Sarasola: vidrios y otros efectos para varios.

**BUQUES DESPACHADOS.**

Vapor Luchana, de 221 ts., cap. D. D. Zarancondegui, para la Coruña y Cádiz con 250 sacos harina y 106 tercios tabaco.

Id. Pelayo, de 47 ts., cap. D. S. Eguidazu, para Bilbao con cacao, madera y otros efectos.

Quechamarin Celestina, de 19 ts., cap. D. F. Aguilera, para Llanes con harina, aguardiente, azúcar y otros efectos.

Patache N., de 28 ts., cap. D. J. Gonzalez, para San Estébar con ladrillos.

Id. Alberto, de 29 ts., cap. D. V. Meaurio, para Gijon con harina, madera y otros efectos.

Balandra Aurelia, de 28 ts., cap. D. F. Santamarina para Rivadeo con cacao, aguardiente, azúcar y otros efectos.

Id. Eolo, de 18 ts., cap. D. M. Garcia, para Gijon con maquinaria.

Id. Industria de 38 ts., cap. D. D. Zabalandicochea, para Gijon con madera.

Goleta francesa Adelaide Marine, de 79 toneladas, cap. Mr. Gall, para Amberes con 50,000 kilogramos calamina.



